

Presentación

UNO DE LOS RASGOS SINGULARES de la Universidad Autónoma Metropolitana desde su nacimiento, fue que la inmensa mayoría del personal académico fuimos contratados como profesores-investigadores y por tiempo indeterminado, lo que ofreció de entrada seguridad en el empleo para un buen número de profesionales, muchos incluso jóvenes apenas titulados. Así, las tareas prioritarias fueron de inicio complejas y variadas, un amplio y complejo abanico de trabajo que impuso la elaboración de planes y programas de estudio, a la vez que abría la posibilidad de desarrollar una investigación que incluso estaba en la base del proceso de enseñanza aprendizaje, en particular en la Unidad Xochimilco, con el sistema modular. Una nueva Universidad que, empero, tardó en madurar no solamente su oferta educativa, redefiniendo y poniendo en práctica novedosas e intrincadas prácticas docentes, sino igualmente echando las bases para la investigación y sus secuelas relacionadas con la difusión de la cultura, y la contribución al análisis y debate sobre los problemas acuciantes de la realidad.

Es larga la historia, o las historias, que al respecto se fueron desarrollando en particular en nuestra División de Ciencias Sociales y Humanidades, pero lo que aquí nos interesa es recobrar la memoria de la comunidad de trabajo que se fue forjando en nuestro Departamento de Relaciones Sociales. Tardó en decantarse, no fue sino hasta 1984 que a iniciativa de la entonces Jefa del Departamento, Sonia Comboni, comienza lo que tuvo el nombre de *Anales, publicación de análisis sociológico*. Con pocos recursos económicos y técnicos se realizaron ocho números, incluso algunos con varios tomos, los primeros de

los cuales se elaboraron a través de estenciles, si bien al final -en cuatro años- ya se logra una impresión más en forma. No era realmente una revista, con comité editorial y las actividades que conlleva, sino más bien una suerte de memoria compilada de los trabajos de las distintas áreas de investigación en las que los profesores-investigadores nos integramos. Sin embargo, fue un esfuerzo que logró expresar los progresos en las investigaciones que profesoras y profesores tratamos de realizar sin muchos recursos, pero con gran disposición.

Esa experiencia marcó algunos rasgos que se retomarían en las publicaciones que siguieron; esto es, organizadas básicamente en torno a las cuatro áreas de investigación, con comités editoriales al principio compuestos por los responsables de las mismas y con la prioridad de difundir los trabajos de investigación propios. Fue el caso de *Relaciones. Publicación semestral de análisis sociológico*, que ya con formato de revista y bajo iniciativa de la nueva jefatura departamental dirigida por Arturo Anguiano, aparece en 1989 anunciada con una periodicidad semestral, aunque inicia con un número doble y, salvo los números 3 y 4, luego deviene en publicación anual hasta el número 17-18 que aparece en 1998. Hay que reconocer que la tarea se asume colectivamente y se logra imprimir cierta continuidad de la revista a través de las distintas gestiones. Es en el amanecer del nuevo milenio que la gestión de Dolores Paris impone lo que ve como una ruptura de esa continuidad y trata de partir desde cero cambiando formato, funcionamiento, composición, nombre: ahora *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, pero sin realmente ir más allá de los cambios formales. El departamento, la UAM, no deja de cambiar, de enriquecerse con nuevos miembros, nuevas y originales disciplinas y especialidades. A partir de entonces, por consecuencia, existirán mayores recursos, se reproducen de manera ampliada libros y también eventos científicos y de divulgación del pensamiento que dan presencia a nuestras perspectivas. Las áreas de investigación más extensas y consolidadas hacen que la revista periódica, ahora en definitiva *Veredas*, se asuma como un logro que ya no será abandonado y más bien se convierte en una tarea regular, un verdadero presupuesto o premisa de esfuerzos varios, complejos, que no dejan de ensayarse en tanto comunidad de trabajo que encuentra en la revista posibilidades de expresión y comunicación de resultados de investigación que incluso se vuelven más numerosos. Se trata de una plataforma, de un espacio de encuentro e intercambio, de relación de saberes.

Hay que destacar que si bien las publicaciones periódicas del Departamento brotan como necesidad de canalizar, de ofrecer salida a ciertos ensayos y aportes de investigación de los miembros de la comunidad departamental

desde siempre, cuando cobra forma la revista *Relaciones* se abre a la posibilidad de contribuciones de investigadores de otros departamentos y universidades, y de hecho se consideran publicaciones no sólo vinculadas al análisis o al pensamiento sociológico, sino a un conocimiento interdisciplinario vinculado a las ciencias sociales y las humanidades -que no dejan de articularse-; en la práctica es una manifestación característica de la propia composición del personal académico, con formaciones en muy variadas disciplinas y trayectorias igualmente diversas. *Relaciones* de diversa índole en que necesariamente resultan los procesos sociales, productivos, políticos, culturales, etc. *Veredas* en la búsqueda de nuevos caminos de reflexión en las ciencias sociales, en un horizonte de análisis y crítica de la realidad y de opciones teóricas interpretativas.

En fin, ahora que presentamos el número 40 de la revista *Veredas* decidimos dar inicio a una nueva época. Los renovados tiempos y las opciones de las nuevas tecnologías nos ofrecen la posibilidad de cambiar no solamente de imagen y de imaginar como siempre originales contenidos, sino en especial acceder a espacios más amplios, flexibles y rápidos de edición, comunicación, difusión e intercambio.

♦ Arturo Anguiano

Profesor investigador del Departamento de Relaciones Sociales,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.